

# Algo más sobre "Población Esperanza" y el Teatro Universitario de Concepción

Por RENATO VALENZUELA

Queremos completar el juicio que nos mereciera la pieza teatral de Manuel Rojas e Isidora Aguirre, "Población Esperanza", estrenada recientemente en Concepción, añadiendo algunas consideraciones sobre la factura de la obra y un breve comentario acerca del trabajo realizado por sus intérpretes.

En nuestra crónica anterior dejamos bien sentado los múltiples merecimientos de la comedia, extendiéndonos en destacar sus dos valores más relevantes: la pintura de los tipos y la sugerencia del lenguaje, cuya crudeza, armonizada por el estilista que hay en Manuel Rojas, adquiere un dramatismo de jerarquía. Pero la obra ofrece también algunos reparos que no podemos silenciar, por tratarse de dos autores llamados a engrandecer la producción teatral chilena. El primero de ellos nos parece cierta arbitrariedad en lo que se refiere a la ligazón de algunas escenas. Finalizados ciertos diálogos, los personajes permanecen suspendidos en un vacío de movimiento y palabra, que se produce entre el mutis del tipo que ya cumplió su cometido y la entrada del que viene a reanudar la acción. Falta, en estas caídas, la lógica necesaria para explicarnos el ensamble de los acontecimientos, sin advertir el artificio con que se mueven los actores. El otro punto débil de esta pieza, por lo demás vigorosa, está en la anticipada visión de su desenlace.

Sin embargo, estimamos que esas flaquezas, dentro de la estructuración de "Población Esperanza", quedan absorbidas en el ánimo del espectador frente a los aspectos de macidez creadora que muestra en sus demás facetas, y frente al feliz logro de su mensaje, el que llega al público sin que en ningún momento se manifieste en el diálogo con alardes retóricos. La comedia cumple así, cabalmente, el convenci-

miento de Isidora Aguirre, estampado en el programa, de que "las ideas filosóficas o de otro orden contenidas en una obra de teatro, no deben ser expresadas directamente por los personajes, sino fluir de hechos y de los conflictos emocionales de sus criaturas".

La puesta en escena de "Población Esperanza" ha contado con dos factores que han contribuido poderosamente al buen éxito de la comedia: el grado de madurez alcanzado por los actores del Teatro Universitario de Concepción y la pericia de Pedro de la Barra para dirigir obras chilenas, quien en esta oportunidad nos ha dado otra demostración de su talento.

Entre los artistas que intervienen en el reparto, varios de ellos nos proporcionaron una excelente impresión. Citaremos, primero, a Vicente Santamaría, comediante desenvuelto, seguro, certero en el enfoque anímico, diestro en la expresión externa, inteligente en el matiz. Luego a Mireya Mora, una actriz de dotes naturales sorprendentes. Tennyson Ferrada, actor sobrio, de entonación algo monocorde, pero eficiente en el trazado de las características de su personaje. Andrés Rojas Murphy, un verdadero actor cómico, de notable soltura y espontaneidad. Delfina Guzmán, de celebrada actuación en Santiago y que revela un indiscutible progreso. Jasna Ljubetic, actriz con evidente práctica. Nancy Schmauck, de grácil figura y de promisorias labores como dama joven. Jaime Vedell, Luis Alarcón y algunos otros, cuyos nombres no recordamos, completan este cuadro de intérpretes que acusa una laboriosidad y un fervor artístico dignos de mayor aplauso.

La escenografía e iluminación de Raúl Aliaga dieron a la obra de Manuel Rojas e Isidora Aguirre la atmósfera justa y precisa, dentro de una simplicidad buscada con fino ojo de pintor.

R. V.

97013